

EL ESTADO DE LA ECONOMÍA

Carlos Gustavo Cano*

La economía colombiana avanza a buen ritmo. En 2011 creció 5,9%, cifra que se compara favorablemente con el rango entre 4% y 4,5%, dentro del que se ha ubicado el promedio de los últimos años. En tanto que los pronósticos más confiables para 2012 señalan el 5%, un incremento que no implicaría peligro alguno para la estabilidad monetaria, por ser coherente con la evolución del producto interno bruto (PIB) potencial.

La inversión privada, especialmente en maquinaria y equipo de transporte, lideró tan notable resultado, lo que permitió que el conjunto de la formación bruta de capital – el soporte de la capacidad instalada del aparato productivo -, haya representado el 30% del PIB, el índice más alto de la historia. Del lado de la oferta, las actividades minero-energéticas fueron las que más sobresalieron, con un aumento del 14,3% anual. De otra parte, dicho sector respondió por el 80% de la inversión extranjera directa, que se acercó a US \$14.000 millones, y por el 70% de las exportaciones, que superaron los US \$56.000 millones, convirtiéndose en el más importante actor del mercado cambiario.

La tasa de desempleo, que había llegado al 12,5% en 2010 tras el impacto de la Gran Recesión norteamericana y la caída del comercio con Venezuela, ha vuelto a reducirse, alcanzando para el trimestre diciembre 2011 – febrero 2012 un nivel de 11,4%.

En cuanto a la inflación, hay que subrayar su buen comportamiento. En 2011 se cumplió la meta de largo plazo, fijada por la Junta Directiva del Banco de la República en el rango entre 2% y 4%, al haber sido 3,73%, la más baja entre las principales economías de la región. En contraste, por ejemplo, con Chile y Perú, que incumplieron las suyas.

¿Cuáles son las condiciones macroeconómicas mínimas para garantizar la sostenibilidad del actual dinamismo de la economía, lo que resulta esencial a fin de poder viabilizar tasas de desempleo de un dígito, menor informalidad laboral y mejor calidad de la ocupación?

En primer lugar, una inflación baja y estable, y, en lo posible, predecible. La registrada a marzo fue 3,4%, 62 puntos básicos menos que la de octubre del año anterior, que se ubicó en 4,02%. Es de esperar que continúe su convergencia hacia el punto medio del rango meta, es decir 3%, fruto de la elevación de la tasa de interés de intervención del Banco del 3% al 5,25% en nueve movimientos de 25 puntos básicos cada uno entre febrero de 2011 y febrero de 2012. Sus efectos, debido a su natural rezago - que suele hallarse entre 18 y 24 meses -, se seguirán sintiendo a lo largo de este año y del próximo.

En segundo término, una buena salud de las finanzas públicas, cuyo manejo, al igual que el de la política monetaria, debe sujetarse a una senda contra-cíclica, de suerte que el fisco

* Codirector del Banco de la República

ahorre en las fases de auge, y pueda a su turno expandir el gasto durante las épocas de vacas flacas. La Regla Fiscal adoptada por ley el año anterior y la enmienda del régimen de Regalías apuntan en la dirección correcta. Lo indicado sería, tomando provecho del buen momento que aquellas experimentan, abreviar los plazos previstos en la Regla para alcanzar el equilibrio fiscal y anticipar la consolidación del fondo de estabilización de precios del petróleo. Adicionalmente, la reforma tributaria que prepara el Gobierno constituye una sin igual oportunidad para ejecutar una tarea de tiempo atrás aplazada.

Sería conveniente incorporar en esta iniciativa legislativa innovaciones como el gravamen a las emisiones de dióxido de carbono, que pondría a Colombia en la ruta de la sostenibilidad ambiental. Empezando, por ejemplo, con las doscientas empresas más contaminantes, y definiendo por supuesto las inversiones que les hayan de ser reconocidas como compensaciones, o créditos o descuentos tributarios, de suerte que surja en nuestro mercado de capitales un sistema de transacciones de certificados de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, amparado en la regeneración y recuperación del bosque natural, la protección de las cuencas, la regeneración y la preservación de la biodiversidad, la deforestación evitada y la forestación nueva, y la conservación de bosques en pie.

Finalmente, una política cambiaria activa orientada a atacar las desviaciones del tipo de cambio con respecto a sus niveles de equilibrio multilateral de mediano plazo – las cuales podrían corresponder a síntomas de enfermedad holandesa y tornarse en amenazas contra la agricultura y la industria -, empleando, según lo indique la etiología del problema, intervenciones monetariamente esterilizadas en el mercado de divisas, y controles a los flujos de entrada de capital de corto plazo originados en operaciones de endeudamiento externo e inversiones de portafolio. Obviamente, sin comprometer la meta de inflación.

Bogotá, Abril 23 de 2012